

que tanto ponderamos, es justamente la raíz de todas las molestias que emponzoñan nuestros placeres: no hay mayor suplicio que vivir sin regla entregados à la casualidad; sin consultar mas que al gusto, y à las inconstancias de la imaginacion; sin guardar connexion, ni uniformidad; y de modo que nunca se parezcan uno à otro los instantes de nuestra vida; experimentando cada dia nuevos gustos, ó nuevas ocupaciones, sin que ninguna de nuestras acciones se halle colocada en su lugar; mudando de situaciones, y siendo en todas molestos à nosotros mismos; pasando una vida inconstante y ociosa en su misma agitacion: una vida que se llama libre; pero con una libertad que nos oprime, y molesta, y sin saber muchas veces en qué emplearla, gustando siempre de todo, y hallando en todo fastidio.

*Sermon para el dia de la Encarnacion. Tom. X.
fol. 83.*

LA libertad que deben los Príncipes à sus Pueblos, es la libertad de las leyes: son dueños de la vida, y de la fortuna de sus vasallos; pero no pueden disponer de ellas sino segun las leyes: no conocen mas superior que à solo Dios; pero las leyes deben tener mas autoridad que ellos mismos. Nuestros Reyes no mandan à esclavos, sino à una Nacion libre y belicosa, tan zelosa de su libertad como de su fidelidad, y de cuya obediencia no se puede dudar, porque se funda en el amor que tiene à sus Príncipes. Todo lo pueden en ella sus Reyes, porque su amor y su fidelidad no ponen límites à su obediencia; pero es necesario que sus Reyes los pongan à su autoridad; y que así como su amor no conoce mas ley que una sumision ciega; sus Reyes no pidan de su sumision mas de lo que las leyes les permite pedir:
de

de otro modo no son Padres y protectores de sus Pueblos, sino enemigos y tiranos: no reynan sobre sus vasallos, sino que los subyugan.

*Sermon para el Viernes Santo. Tom. X.
fol. 131.*

LOS Imperios no se pueden mantener sino con la equidad de las mismas leyes que los fundaron: la injusticia ha podido destronar Soberanos; pero nunca ha podido afianzar los Tronos: los Ministros que han querido adelantar excesivamente el poder de los Reyes, le han debilitado: no han hecho mas que ensalzar à sus Príncipes sobre las ruínas de sus Estados; y en tanto ha sido su zelo útil à los Césares, en quanto ha respetado las leyes del Imperio.

DEL TIEMPO.

*Sermon para el Lunes de la Semana de Pasion.
Tom. VI. fol. 59.*

LA causa de todos los desórdenes que reynan entre los hombres, es el mal uso que hacen del tiempo: unos pasan toda su vida en la obscuridad y la pereza, siendo inútiles à la Patria, à sus Conciudadanos, y à sí mismos: otros viven entregados al tumulto de los negocios y ocupaciones humanas: unos solo parece que nacieron para la tierra, y para gozar en ella un indigno descanso, ó para librarse, con la diversidad de placeres, de la molestia que los acompaña à todas partes, al mismo tiempo que procuran huir de ella: otros solamente parece que están en el mundo para buscar continuamente en los cuidados de la tierra unas inquietudes que no les dán lugar para cuidar de sí: parece que el tiempo es un enemigo com-
mun

mun contra el que se han conjurado los hombres de comun acuerdo: toda su vida no es mas que un deplorable cuidado en deshacerse del tiempo: los mas felices son aquellos que mejor consiguen no sentir el peso de su duracion; y el mayor consuelo que se halla, ya sea en los placeres frívolos, ó ya en las ocupaciones sérias, es que abrevian la duracion de los días y de los momentos, y nos libran de ellos sin que casi hayamos percibido que se han pasado.

*Sermon para el Jueves de la IV. Semana de Quaresma.
Tom. V. fol. 238.*

¿QUÉ se han hecho nuestros primeros años? ¿Qué cosa real, y verdadera han dexado en nuestra memoria? Nada mas que un sueño de la noche: soñamos que hemos vivido, y esto es todo lo que nos queda: todo este intervalo que ha habido desde el día de nuestro nacimiento hasta oy, no es mas que un rápido instante que apenas le hemos visto pasar: aun quando hubieramos empezado á vivir con el mundo, lo pasado no nos parecería mas largo, ni mas verdadero: mirariamos todos los siglos que han pasado hasta nosotros como instantes fugitivos: todos los Pueblos que han subsistido y desaparecido en el Universo, todas las revoluciones de los Imperios y Reynos, todos los grandes sucesos que adornan nuestras historias, no serian para nosotros mas que como diferentes escenas de un espectáculo que hubieramos visto acabar en un día: acordémonos de las victorias, de las conquistas de plazas, de los gloriosos tratados, de la magnificencia y extraordinarios sucesos del último Reynado; aun los estamos tocando: los mas de nosotros fuimos testigos de ellos, y pasarán en nuestros annales hasta nuestra mas remota posteridad; pero para nosotros ya no son mas que un sue-

sueño, y un relámpago que ha desaparecido, y que cada día se borra mas de nuestra memoria.

*Sermon para el Lunes de la Semana de Pasion. Tom. VI.
fol. 60.*

EL tiempo, este precioso depósito que se nos ha confiado, se ha convertido ya para nosotros en un peso fatal que nos cansa y fatiga: tememos, como la mayor de todas las desgracias, el ser privados de él para siempre; y casi tememos, como igual infortunio, el tener que sufrir su molestia y duracion: es un tesoro que quisieramos poder conservar eternamente; y no podemos sufrirle entre nuestras manos: toda nuestra vida no es mas que un continuo arte de perderle; y no obstante el cuidado que tenemos de disiparle, siempre nos queda lo bastante para no saber que hacer de él.

*Sermon para el Jueves de la IV. Semana de Quaresma.
Tom. V. fol. 239.*

LOS años parecen largos quando aún están distantes de nosotros; pero quando llegan, se nos huyen, y desaparecen en un instante: apenas volvemos la cabeza, quando nos hallamos, como por modo de encanto, en el fatal término que nos parecía estar tan lejos, y que nunca habia de llegar: acordémonos de cómo vimos el mundo en nuestros primeros años, y cómo le vemos oy: una nueva Corte ha sucedido à la que vimos en nuestra juventud: han subido al teatro nuevos personages: las escenas están llenas de nuevos actores: otros nuevos sucesos, nuevos artificios, nuevas pasiones, nuevos héroes, tanto en la virtud como en el vicio, son objeto de las alabanzas, ó de las burlas y censuras públicas. Un nue-

vo mundo se ha levantado insensiblemente, y casi sin que nosotros lo hayamos percibido, sobre las ruinas del antiguo.

Sermon para el Lunes de la Semana de Pasion.

Tom. VI. fol. 63.

EL tiempo es la cosa de que menos caso hacemos: guardamos nuestros buenos oficios para nuestros amigos; nuestros beneficios para nuestras criaturas; nuestros bienes para los hijos y parientes; nuestro crédito, y valimiento para nosotros mismos; nuestras alabanzas para aquellos que nos parecen dignos de ellas; pero nuestro tiempo se le damos à todo el mundo: le exponemos, por decirlo así, à que sea presa de todos los hombres; y aún nos alegramos de descargarlos de él: es un peso que llevamos por medio de todo el mundo, buscando siempre quien nos le alivie: es el mayor estorvo, la mayor molestia, y la mas pesada carga de nuestra vida.

Sermon para el Jueves de la IV. Semana de Quaresma.

Tom. V. fol. 240.

TODO pasa con nosotros, y como nosotros: un rápido curso, al que nada puede detener, lo precipita todo en los abismos de la eternidad: nuestros mayores nos enseñaron ayer el camino; y mañana se le enseñaremos nosotros à nuestros sucesores. Las edades se renuevan, los muertos y los vivos se reemplazan; y se suceden continuamente: nada permanece, todo se muda, todo se consume, y todo se acaba: nos damos prisa à aprovecharnos los unos de las ruinas de los otros: nos parecemos à aquellos Soldados insensatos, que en lo mas fuerte de la pelea, y al mismo tiempo que sus compañeros caen muertos à su lado,

do, se cargan con ansia de sus vestidos; y apenas se los han puesto, quando un golpe mortal los quita con la vida el vano adorno que acababan de ponerse: lejos de desengañarnos con el exemplo de los que vemos desaparecer, parece que salen de sus cenizas unas funestas centellitas que avivan nuestros deseos.

DE LOS ANTIGUOS FILOSOFOS.

Sermon para el Jueves despues de Ceniza. Tom. III.

fol. 73.

LA Filosofia Pagana no destruía los vicios sino enseñando otros nuevos vicios: enseñaba à despreciar al mundo con soberbia, solamente por grangearse los aplausos del mismo mundo: mas buscaba la fama de la sabiduría, que la misma sabiduría. Al mismo tiempo que destruía las demás pasiones, levantaba siempre sobre sus ruinas otra mas peligrosa; quiero decir, la soberbia: era semejante à aquel Rey de Babilonia, que aunque derribó los Altares de los Dioses de las Naciones, fue para levantar sobre sus ruinas su impía estatua, y aquel soberbio coloso de vanidad que quiso fuese adorado de toda la tierra.

Platon, que tanto se acercó à la verdad, se opuso con todo eso à la santa institucion del Matrimonio; y permitiendo una brutal confusion entre los hombres, confunde los nombres, y los derechos paternos, que tanto ha respetado siempre la misma naturaleza, aun entre los animales; y dá à la tierra unos hombres ignorantes de su origen, que vienen al mundo sin padres, por decirlo así, y consiguientemente sin vínculo alguno, sin amor, sin afecto y sin humanidad; todos dispuestos à ser incestuosos ò parricidas, sin saberlo.

Ser-

Sermon para el Domingo de Pasion. Tom. VI.

fol. 37.

NO es de admirar que la moral no tubiese cosa fija en las Escuelas Paganas: como éstas vivian entregadas à la soberbia è inconstancia del espíritu humano, la vanidad, y no la verdad, era lo que formaba los Filósofos: las reglas se mudaban con los siglos: los nuevos tiempos traían consigo nuevas leyes: en una palabra, la doctrina no mudaba las costumbres, sino que la mudanza de costumbres se llevaba tras sí la mudanza de doctrina: como no bebían la ciencia sino en la corrupcion de sus corazones, y en la vanidad de sus pensamientos, calificaban el bien y el mal à medida de sus caprichos; y tanto los vicios como las virtudes, eran entre ellos nombres arbitrarios.

Sermon para el Jueves despues de Ceniza. Tom. III.

fol. 83.

HUbo algunos Filósofos que enseñaron à los hombres que la sensualidad era el soberano bien; y prescindiendo ahora de la intencion del primer autor de esta secta, es indubitable que sus discípulos no buscaban mas felicidad que la de las bestias: las mas infames disoluciones se convirtieron en máximas de Filosofia: Roma, Athenas, Corintho, vieron unos excesos agenos absolutamente del hombre; pero aún era poco esto: en ellas se vieron consagrados los mas abominables vicios: se los levantaron templos, y altares: la deshonestidad, el incesto, la crueldad, la perfidia, y otros delitos aún mucho mas infames, fueron ensalzados à divinidades: el culto se convirtió en un desorden, y en una pública prostitucion; y unos

Dio-

Díoses tan infames solamente eran honrados con delitos.

Sermon para el Lunes de la I. Semana de Quaresma.

Tom. III. fol. 172.

HAsta los siglos paganos reconocieron la necesidad de una Filosofía; esto es, de una luz superior à los sentidos, que arregláse el uso de éstos, è hiciese de la razon freno para las pasiones humanas: la naturaleza por sí sola los guió al conocimiento de esta verdad, y los enseñó que el ciego instinto no debía ser la única guia de las acciones del hombre; y así se infiere, ò que este instinto no proviene de la primera institucion de la naturaleza, ò que es un desorden, pues todas las leyes que ha habido en el mundo, solamente se han hecho para moderarle: los hombres grandes que en todos los siglos han tenido fama de sábios y virtuosos, no han seguido sus impresiones: en todos los pueblos siempre se han mirado como monstruos y oprobrio de la humanidad, aquellos hombres infames que se entregaban sin verguenza à la brutal sensualidad: si llegára à establecerse la máxima de que nuestras inclinaciones y deseos no pueden ser culpables, se arruinaria la sociedad, tendrian que separarse los hombres para vivir seguros, y les sería preciso retirarse à los bosques, y vivir solos como bestias.

Sermon para el Jueves despues de Ceniza. Tom. III.

fol. 84.

QUÉ vanas disputas, cuántas quëstiones, y cuántas opiniones diferentes dividieron las Escuelas de la Filosofia Pagana! Unos dudaban de todo: otros juzgaban que todo lo sabían: unos no

Tomo XI.

Kk

que-

querían conocer Dios alguno : otros se formaban Dioses à su modo ; esto es , unos se figuraban un Dios ocioso , que miraba con la mayor indiferencia todas las cosas humanas , y que dexaba à el acaso el gobierno de su propia obra , como si esto fuera un cuidado indigno de su grandeza , è incompatible con su descanso : otros se figuraban un Dios esclavo del destino , y sujeto à unas leyes que no se había impuesto él mismo : algunos le miraban como incorporado con todo el Universo , siendo el alma de este vasto cuerpo , y componiendo una parte del mundo ; siendo así que todo él es obra suya : Quantas eran las Escuelas , otros tantos eran los dictámenes acerca de este punto tan esencial : quantos fueron los siglos , otras tantas fueron las extravagancias que hubo acerca de la inmortalidad y naturaleza del alma : unos la miraban como un conjunto de átomos : otros como un fuego sutil : otros como un ayre delicado : en unas Escuelas la contemplaban como una porcion de la divinidad : en otras decían que moría con el cuerpo : en unas la hacían pasar de un cuerpo à otro , del hombre al caballo , de la condicion de una naturaleza racional , à la de los animales irracionales. No faltó quien enseñase que la verdadera felicidad del hombre estaba en los sentidos : otros la pusieron en la razon : otros en la fama y gloria mundana : muchos en la pereza è indolencia ; y todos estos puntos , tan esenciales al destino del hombre , eran unos problemas que por ambas partes solo estaban destinados à divertir el tiempo en las Escuelas , y entretener la vanidad de los Sophistas : eran unas quèstiones ociosas , las que nadie disputaba por amor à la verdad , sino solamente por la gloria de haber vencido.

DE LA IMMORTALIDAD del alma.

*Sermon para el Lunes de la I. Semana de Quaresma.
Tom. III. fol. 163.*

Registremos el nacimiento de los siglos , leamos las historias de los Reynos è Imperios , oygamos à los que vuelven de las islas mas remotas , y hallaremos que la inmortalidad del alma ha sido siempre , y aún es el dia de hoy , la comun creencia de todos los pueblos del Universo : puede suceder que se haya borrado en la tierra el conocimiento de un solo Dios : puede suceder que su gloria , su poder , y su inmensidad se hayan aniquilado , por decirlo así , en el corazón , y en el entendimiento de los hombres : puede suceder que algunos pueblos salvages vivan aún sin culto , sin religion , y sin Dios en el mundo ; pero todos esperan una inmortalidad : el comun dictamen de la inmortalidad del alma no se ha podido borrar del hombre : todos se figuran una region en que han de habitar nuestras almas despues de nuestra muerte ; y aunque se hayan olvidado de Dios , no han podido olvidarse de sí mismos.

Si todo muere con el cuerpo , ¿ quién ha podido persuadir à todos los hombres de todos los siglos , y de todos los países que su alma era immortal ? ¿ De dónde pudo venirle à todo el género humano esta idéa extraña de la inmortalidad ? ¿ Era posible que un dictamen tan ageno de la naturaleza del hombre , (pues en este caso solo hubiera nacido para las funciones de los sentidos) hubiese prevalecido tanto en la tierra ? Si el hombre solamente fue criado para no vivir mas vida que la de las bestias , no puede haber cosa mas in-